

agradará a todos aquellos que continúan entendiendo el ejercicio de la historia como un reto intelectual permanente e

inconformista con las explicaciones simplistas sobre nuestro pasado.

José Luis BETRÁN

Universitat Autònoma de Barcelona

QUERO, Fabrice, *Juan Martínez Silíceo (1486?-1557) et la spiritualité de l'Espagne pré-tridentine*, París, Honoré Champion, 2014, 332 págs. ISBN: 978-2-7453-2788.8.

La historia de la espiritualidad en la España de los siglos XVI y XVII continúa siendo un tema de investigación recurrente entre los estudiosos procedentes de la Historia, la Filología o la Teología, ya españoles, ya extranjeros interesados o dedicados al cultivo del hispanismo. De ello son prueba los centenares de publicaciones que han seguido apareciendo en las últimas décadas sobre autores, obras, corrientes y órdenes religiosas, problemas y debates varios; algo natural, sin lugar a dudas, y que se explica por lo complejo de un gigantesco puzzle histórico que la historiografía trabaja afanosamente por comprender. Recurrentes siguen siendo también tanto el seguir pensando y escribiendo dicha historia desde la argumentación creada por Bataillon en 1937 con las lentes del iluminismo y el erasmismo, como el otorgar una función explicativa decisiva a la cuestión de la sangre, al problema converso, tal y como plantea a su manera Américo Castro, apuntalase Bataillon en algunas líneas y desarrollasen, de manera más o menos afortunada, diversos historiadores hasta el día de hoy. Recurrente sigue siendo, al fin, la dificultad para controlar una ingente producción historiográfica que adolece de una notable falta de diálogo interno y de foros académicos suficientes que lo

posibiliten de manera continuada, sosegada y científica.

En este laberinto historiográfico hemos de encuadrar la aparición de la obra de Fabrice Quero sobre el arzobispo Juan Martínez Silíceo y la espiritualidad de la España de su tiempo, un trabajo del que sin duda nos hemos de congratular por ofrecernos, por primera vez, un intento de explicación coherente del conjunto de la obra y vida de una figura central en la historia eclesiástica y religiosa de la Castilla de mediados del siglo XVI. Enhorabuena, pues, porque además constituye la culminación de una serie de trabajos parciales y previos que el autor ha dedicado al cardenal en los últimos años.

Desde la perspectiva de la “biografía espiritual y religiosa”, y entender el enfoque que adopta el autor y anuncia desde la primera página de su libro es importante para una justa valoración del mismo, Quero pasa revista a los hitos clásicos de la vida de Silíceo: la humildad de sus orígenes, el debate acerca de su apellido, su impresionante ascenso social, su formación universitaria, su producción científica y religiosa, su concepción de la Iglesia y del episcopado, los célebres estatutos de limpieza de sangre y el conflicto en el cabildo toledano, o su enfrentamiento con la Compañía de Jesús, fundamentalmente.

No obstante, ha sido uno de los escritos del arzobispo, su *De divino nomine Iesus*, el objeto preferente de atención para Quero, que lo ha entendido como corazón del pensamiento y del sentir de un Silíceo estudiado en sí pero también como exponente de determinados elementos de la espiritualidad de su época. En este sentido, resulta muy interesante la relación que el autor explica, y reitera en diversos lugares, entre su formación universitaria en París, transida por el nominalismo, y las características de su pensamiento religioso, dado que es precisamente en el ámbito de las relaciones entre las distintas áreas de la Teología, y especialmente entre la Escolástica y la Espiritual, donde con frecuencia la historiografía ha sido menos capaz de progresar. Así, entre los capítulos 3, 4 y 5, Quero analiza el peso de la herencia universitaria recibida y continuada por el futuro prelado entre París y Salamanca, su interés por las matemáticas y la importancia de la lógica para su trabajo teológico, así como la función que juega todo ello en sus análisis sobre los nombres divinos y en especial en el tratamiento del tema del nombre de Jesús, que resulta crucial en la argumentación de este libro. Los capítulos 3 y 4 son, en mi opinión, verdaderamente brillantes y una aportación ineludible a partir de hoy en un área de la historia de la espiritualidad especialmente compleja y no suficientemente trabajada. Asimismo, el análisis relacional del *De divino nomine Iesus* de Silíceo con otros textos similares, como los de Martín Navarro o fray Luis de León, y su inserción en el contexto más amplio de la tradición cristiana, donde nos topamos necesariamente con el Areopagita, resulta más que pertinente, así como el estudio de los aspectos de mística existentes en la obra y el uso en ella de la

cábala cristiana (cap. 5). Sin embargo, en este mismo capítulo 5 la brillantez y el interés del análisis se ve entorpecido por una excesiva dependencia del eje de coordenadas compuesto por erasmismo y alumbradismo que diseñara Bataillon, el cual impulsa a Quero a referir frecuentemente las ideas y posicionamientos de Silíceo en relación a unos fenómenos que posiblemente no son los más oportunos para contextualizar el pensamiento teológico y místico de Silíceo. Quizás la comparación con la mística franciscana, sistematizada previamente por Osuna, Laredo y Palma, o con las posteriores grandes síntesis carmelitanas, entre otras posibilidades, podría haber sido fructífera en orden a captar mejor la especificidad del pensamiento de Silíceo en este campo, así como para ahondar en nuestra comprensión de las diversas lecturas y apropiaciones de que fue objeto la obra del Pseudo-Dionisio Areopagita en el marco de las pugnas entre modelos de gestión del conocimiento más o menos restrictivos y cuyas tensiones explican buena parte de la conflictividad en la historia espiritual de la España de entonces. En este sentido, Quero parece haber querido evitar profundizar por esta vía (pp. 190-193).

Los capítulos 6, 7 y 8 constituyen una suerte de segunda parte de la obra, donde el autor pasa revista a la carrera de Silíceo como preceptor del príncipe Felipe y sus ideas políticas e históricas en relación a Castilla y la monarquía, su actitud profundamente negativa hacia los conversos y la polémica por la limpieza de sangre, o su voluntad de afianzamiento de la autoridad episcopal, temas estos últimos conectados con su enfrentamiento con la Compañía de Jesús. Es especialmente en un largo capítulo 8 donde se desarrollan los aspectos ligados a su

concepción y ejercicio de la dignidad episcopal. Previamente, en el capítulo 1 se han tratado aspectos constitutivos del episcopado tal y como aparecen en textos antiguos de naturaleza biográfica y hagiográfica, relativos a la caridad y la atención a los pobres. Quizás hubiera sido enriquecedor para el autor recurrir a una metodología comparada con otros estudios monográficos sobre obispos y arzobispos de la época (recordemos los de García Oro para Cisneros, Tellechea para Carranza, o González Novalín para Fernando de Valdés, entre otros), o recurrir a la documentación de los archivos eclesiásticos toledanos; ello hubiera permitido un contraste entre el nivel de los discursos y los debates, de entonces y de

ahora, con datos y puntos de referencia que podrían haber redimensionado algunas de las conclusiones.

En definitiva, nos encontramos con una aportación valiosa para la historia de la espiritualidad en la España del siglo XVI que viene a cubrir uno de los varios espacios que todavía nos restan por explorar. Sin duda, la elaboración de estudios monográficos resulta la vía más adecuada para solventar de manera concreta las muchas dudas y cuestiones que todavía están pendientes de aclarar y explicar.

Rafael M. PÉREZ GARCÍA  
Universidad de Sevilla

RUIZ, Teófilo F., *A king travels. Festive traditions in late medieval and early modern Spain*, Princeton, Princeton University Press, 2012, 356 págs., ISBN: 978-0-691-15358-2

En una de las etapas de su largo viaje por Italia, Alemania y los Países Bajos, el príncipe Felipe fue agasajado en agosto de 1549 por su tía María de Hungría en su castillo en Binche (Hainaut, Flandes), donde se desarrollaron justas y torneos que se hicieron célebres por su esplendor. Algunos de aquellos lances reprodujeron pasajes del *Amadís de Gaula*, lectura que tan del gusto de Felipe era, y el joven príncipe encarnó convincentemente al héroe y, así, logró arrancar la espada clavada en la piedra. Años después, en 1638, Felipe IV y miembros principales de la corte asistieron al Carnaval organizado por la villa de Madrid y, a la caída de la tarde, de vuelta al palacio del Buen Retiro, se representó un entremés en el cual varios cortesanos, empezando por el

Conde Duque de Olivares, interpretaron diversos papeles.

Ambos episodios ilustran varios de los temas y cuestiones a los que Teófilo F. Ruiz dedica su amplio estudio sobre las tradiciones festivas españolas en la baja Edad Media y en la Edad Moderna. Los festejos de Binche, en particular, son objeto de repetida atención a lo largo del libro, como también lo son otros tres acontecimientos: la entrada de Alfonso XI en Sevilla en 1327, las fiestas en Valladolid en 1428 por la entrada de la infanta Leonor, prima de Juan II, y el viaje de Felipe II a los reinos de la Corona de Aragón en 1585. Todos ellos jalonan el estudio de Teófilo Ruiz, quien extrae de los mismos sendos rasgos políticos y culturales que caracterizan al conjunto de